

LIBROS

El último virrey o el espacio vampirizado

Toda la ya extensa obra narrativa de Manuel Barrios aparece informada por un tema central que aparece y reaparece (con variaciones) a lo largo de toda su escritura: la guerra civil española incidiendo como un trauma vital, virulento, en la problemática de Andalucía.

Muchos autores eligen un tema, una parcela de la realidad —o de los sueños—, para trabajar a lo largo de toda una obra. Podríamos decir que Manuel Barrios fue elegido por su tema, "vampirizado", dominado por su tema. Poseedor de una edad justa para sentir las vibraciones catastróficas de aquellos años, dueño a su vez de una memoria viva y popular, pleno de una intuición radical para asumir el testimonio y la lectura (el discurso) de aquellos años decisivos, Manuel Barrios fue creando libro a libro un universo que ya podríamos definir como propio y genuino: desde *El miedo* (1970), la novela del español escondido durante años, la víctima-topo, hasta *Al paso alegre de la paz* (1975), pasando por sus relatos de *La guerra ha terminado* (1974). Cuando el tema de la guerra no aparece como nervio central, la contienda es una mortal consecuencia psicológica, tal como ocurre muy especialmente en *Vida, pasión y muerte en Río Quemado*, que es la novela del retorno al mismo paisaje bélico.

La guerra civil española nos ofrece (entre otros muchos dramas y desgracias) la deformación grotesca a veces, atroz siempre, de un teatro valleinclanesco pleno de sombras, luces, esperpentos, figuras compuestas e interminables que han alimentado docenas de testimonios literarios desde Max Aub a Fernando Arrabal. Enloquecido ruedo ibérico bajo el sol. Manuel Barrios elige una figura de esta galería abierta de personajes sobre la cual gira su último libro publicado: *El último virrey. Queipo de Llano* (1).

(1) Manuel Barrios: *El último virrey*. Ed. Arca/Vergara. Barcelona, 1978.



Manuel Barrios.



Gonzalo Queipo de Llano.

Gonzalo Queipo de Llano es el personaje que ahora fascina a Barrios. Personaje novelesco, Barrios va creando con su presencia (presencia a su vez inscrita en Sevilla, voz nocturna en charlas radiofónicas plenamente surrealistas) un verdadero espacio histórico-narrativo. Barrios procede con minuciosidad de historiador, pero convierte la historia en principio de acción, en trama novelesca apoyada por el filtraje oportunísimo de una serie de textos de apoyo que van dotando al relato de presentidad y rigor. Barrios se enfrenta con el virrey de Andalucía y procede por capas superpuestas hasta que brota el personaje incontestablemente vivo envuelto en la leyenda, pero sobre todo envuelto en su propio carácter indomable de criatura de Valle-Inclán: excesivo, rebelde, contradictorio, dominado por sus propios fantasmas. El personaje se explica desde dentro y desde el propio escenario, la Sevilla del 36, los enigmas, el calor, la muerte, la cuidadosa lectura ambiental y humana, la creación de un clima de mortal angustia en torno al personaje central, la ciudad dominada por la acción y la palabra del virrey. Muchas veces el texto de Barrios se estira con técnica clara de reportaje. O se detiene en el análisis; se detiene siempre (las mejores páginas del libro) en la morosa recreación del ambiente, en la plástica del color,

del sabor y del lenguaje. Barrios novela a toda una ciudad, nos devuelve lo que debió ser Sevilla en aquella mañana fascinante del 18 de julio. Al fondo, el general Franco, el cardenal Segura, Cuesta Monereo, la sombra de Blas Infante. No se trata de una biografía. Pensamos que Manuel Barrios acaba de publicar un libro de terror presidido por la nostalgia de contar. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

El "teatro imposible" de Lorca, en Francia

"Las razones que motivaron el éxito de F. G. Lorca en los años cincuenta son las mismas que explican el olvido en que había caído veinte años más tarde; había pasado, a lo que parece, el tiempo de la alianza entre la poesía y lo trágico, de la exaltación del verbo, del tratamiento sistemáticamente metafórico, si no simbólico, de los personajes, de la exploración camuflada de fantasmas individuales". Todo esto lo escribe Michel Corvin en su presentación del número especial que la revista "Organon", editada por el Centro de Estudios e Investigaciones Teatrales y Cinematográficas de la Universidad de Lyon II, dedica al "teatro imposible" de Lorca.

Superadas las razones político-sentimentales que hicieron de Federico el más traducido y representado fuera entre nuestros autores contemporáneos, una nueva generación de directores escénicos abordan hoy la obra

Jorquiana desde una nueva perspectiva, puramente teatral, que destaca los valores dramáticos fundamentales del espacio y el tiempo y hace aflorar casi con violencia esa corriente subterránea que fluye siempre bajo el texto poético de Lorca, desde "Los títeres de Cachiporra" hasta "Así que pasen cinco años".

Prueba de este nuevo interés hacia el "teatro imposible" del poeta granadino. Un teatro que el propio Lorca, considerándolo como el más auténtico, aquél del que estaba íntimamente más satisfecho, juzgaba, sin embargo, irrepresentable porque no había compañía que se atreviera llevarlo a la escena, ni público que pudiese tolerarlo sin indignarse. ¿Por qué no lo toleraría? El propio Lorca lo explicaba así: "Porque es el espejo del público. Porque hace desfilar sobre la escena los dramas particulares que preocupan a cada uno de los espectadores mientras éstos asisten, con frecuencia distraídos, a la representación (...)".

Estos dramas —o mejor, "misterios" teatrales, que en su mayor parte no pasaron de simples proyectos o bocetos—, "La destrucción de Sodoma", "La sangre no tiene voz", "La bola negra", "Tamar y Amnón", "El público", que Lorca llamaba "un poema para silbarlo", y sobre todo el fascinante "Así que pasen cinco años", que los espectadores madrileños conocemos por un reciente y discutible montaje del TEC, son estudiados en este número monográfico de "Organon" por tres especialistas franceses tan cualificados como Marie Laffranque, Simone Saillard y Michel Pruner. ■ J. R.

Montaje de Lorca, por el Teatro Universitario de Lyon.

